

¿Es posible que la China modernice su sistema político?

David L. Prychitko

Son reconocidos y admirados los esfuerzos realizados por la alta dirigencia comunista de China tendientes a abrir espacio a las reformas políticas y la economía de mercado. Sin embargo, la burocracia privilegiada y reacia a los cambios también existe y es muy poderosa en China. ¿Hasta qué punto es posible que el proceso reformista no se detenga? Es lo que se trata de analizar en este estudio* de David L. Prychitko.

* * *

LA CHINA DE HOY DIFIERE CONSIDERABLEMENTE de la China de hace diez años atrás. El intercambio voluntario desempeña un papel más importante en la distribución de bienes y servicios. La plataforma retórica comunista de una planificación centralizada ha dado paso a contrataciones privadas y al espíritu empresarial. En síntesis, los chinos están redescubriendo el mercado.

Desde el fallecimiento de Mao Zedong en septiembre de 1976 y el subsecuente repudio de la Banda de los Cuatro, la economía china ha sido objeto de una reforma radical. Los chinos experimentaron ya con los principios de Marx, Lenin y Mao; hoy están explorando los principios comerciales de beneficio mutuo. En la China de hoy, cerca de ochenta por ciento de los comercios minoristas, restaurantes y locales de servicio pertenecen a propietarios privados. En el sector agrícola se están favoreciendo las transacciones contractuales, una división más liberal del trabajo y el uso de parcelas privadas. En la actualidad, más de veintidós millones de hogares campesinos —cerca de catorce por ciento de la población rural— se especializan en la producción de un cultivo particular.

Junto a un más elevado estándar de vida, los consumidores han comenzado a gozar de una mayor libertad de elección. Por ejemplo, en 1978, Nonfang Daxia, la tienda más importante de Guangzhoy, ofrecía a sus clientes seis mil tipos de artículos diferentes; hoy les ofrece más de treinta mil. Los cosméticos de Pierre Cardin se fabrican en varias ciudades chinas. Pepsi-Cola acaba de construir su segunda planta en China con una inversión de cuatro millones de dólares. La ideología popular comunista que prevaleció desde los comienzos de la República Popular en 1949 se ha ido transformando paulatinamente en un enfoque más realista y pragmático hacia los asuntos económicos y, en general, la gente goza de un mayor bienestar.

III TRIMESTRE 1988

Desde 1978, Deng Ziaoping, el principal arquitecto del cambio, ha rechazado claramente la "preponderancia política" de Mao, que ocasionó los cruentos excesos del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Con el reemplazo de la "preponderancia política" por la "preponderancia económica" espera Deng lograr arrancar a la China de su retrógrado letargo rural. La agricultura, la industria, la ciencia, la tecnología y la defensa nacional han sido los sectores particularmente seleccionados para una "modernización" cuya meta es transformar a China en un país social y económicamente avanzado dentro de los próximos treinta a cincuenta años.

El vehículo para el desarrollo económico de China es una mayor confianza en el libre intercambio y la importación de ciencia, tecnología y experiencia administrativa de los países occidentales. Bien comprenden los chinos que mucho puede aprenderse de la pericia occidental, y así lo ha reconocido Hu Qiaomu, presidente de la Academia China de Ciencias Sociales, con las siguientes palabras:

*Sólo cuando combinemos la superioridad del sistema socialista con la avanzada ciencia, tecnología y pericia administrativa de los países capitalistas desarrollados; sólo cuando incorporemos lo útil de la experiencia extranjera a nuestras condiciones específicas y resultados exitosos, lograremos... acelerar el ritmo de las Cuatro Modernizaciones*¹.

Los chinos no manifiestan "ser ahora todos capitalistas"; en efecto, según lo expresa Deng, las reformas son una manera de "perfeccionar el comunismo a través del capitalismo"².

Pero, ¿qué significa exactamente "perfeccionar el comunismo a través del capitalismo"? El enunciado de tales frases, junto al rápido ritmo inicial de Deng y su subsiguiente lentitud en ejecutar las reformas, han inquietado a los observadores y los han llevado a especular sobre el alcance del capitalismo comercial abrazado por los líderes chinos. Muchos comparten la opinión manifiesta en un artículo publicado en 1984 en la revista inglesa *The Economist* titulado "Alejándose de Marx": "La economía de planificación centralizada de Marx, Stalin y Mao debe ser detenida en sus actuales carriles y encaminada hacia la senda comercial; el tráfico, de prevalecer las buenas intenciones, sería regulado por las ganancias y los precios y no por los burócratas de Pekín"³. Otros, sin embargo, son más difíciles de convencer, pues cuestionan los incentivos de los firmemente arraigados burócratas para dismantelar el aparato de planificación central y aventurarse en una potencial eficacia económica cuando esto significaría arriesgar sus propios puestos de trabajo.

En vista de lo anterior, es natural plantearse la siguiente pregunta: ¿Es la etapa post-Mao una auténtica transición hacia el capitalismo de libre mercado, o es simplemente una nueva oscilación "derechista" del péndulo del Partido Comunista Chino, la cual será despojada en el futuro por las drásticas acciones de la izquierda radical? Que el tiempo lo dirá, es una

respuesta verdadera pero muy poco satisfactoria. Un asunto es, sin embargo, claro: desde principios de 1987 las reformas chinas han perdido su empuje inicial. *The Economist* en su edición de marzo de 1987 publicaba un artículo titulado "Laxitud en China" en el cual señalaba: "Los últimos tres meses han servido de penoso recuerdo de que cualquier líder comunista cuando obligado a escoger entre continuar con las reformas o mantener el poder político del Partido, relegará indefectiblemente las reformas a un segundo plano"⁴.

No es que los líderes del Partido se hayan mareado con el éxito, sino lo contrario: el desarrollo de una economía más fuerte y racional ha creado tensiones en la jerarquía política. Un Partido central fuerte destruye una economía, mientras que una economía fuerte y racional debilita al Partido. ¿Qué harán los planificadores cuando millones de planes independientes logren una exitosa coordinación en el mercado? Tal vez el Partido se haya percatado de tal dilema. Para comprender la situación actual, debemos comprender la naturaleza e historia de las reformas económicas en China.

El sistema de responsabilidad en la agricultura

OCHENTA POR CIENTO DE LOS POBLADORES DE CHINA SON campesinos; no es sorprendente, por lo tanto, que la agricultura cumpla una función preponderante en la economía política de China. Previo a establecerse como líder en 1949, Mao reconocía que: "el problema campesino es el problema fundamental de la Revolución China, y la fuerza del campesinado es la fuerza principal de la Revolución China"⁵.

Empero, las violentas acciones de Mao casi destruyeron las bases agrícolas del país y la lealtad de los campesinos. La confiscación de tierras durante la reforma agraria de principios de la década de 1950, junto con la cruenta colectivización forzada de la campaña durante el Gran Salto Adelante, produjeron consecuencias desastrosas. En vez de estimular a los campesinos y acelerar el crecimiento económico de China, lo que sucedió fue un tremendo fracaso económico. A continuación, en 1962-65, vino un período de reajuste durante el cual se reintrodujo hasta cierto punto la parcela privada. Mas dicho período fue de corta duración debido a los nuevos brotes de fanatismo izquierdista de la Revolución Cultural entre 1965 y 1976. Por razones ideológicas, durante dicho período se congelaron totalmente los precios, lo que casi estranguló a la economía.

Sin embargo, la agricultura ha permanecido como la base de la economía china, produciendo cerca de setenta por ciento de la materia prima industrial, 80% de los bienes de consumo internos y 60% de las exportaciones⁶.

La muerte de Mao en 1976 abrió las puertas a una política pragmática destinada a estimular el crecimiento económico, dejando aparentemente atrás los arraigos ideológicos. El 22 de diciembre de 1978, durante la tercera

¹ / Ensayo publicado en la Revista de Desarrollo Económico, volumen 2, número 3, de la Fundación de la Cámara Nacional de los Estados Unidos.

² / Citado en el libro de Immanuel C. Y. Hsu: *China without Mao: The Search for a New Order* (Nueva York: Oxford University Press, 1982), págs. 49-50.

³ / Citado en el artículo: "The Retreat from Marx", *The Economist*, 27 de octubre de 1984, pág. 8, 3/1b.

⁴ / "Laxitud en China", *The Economist*, 28 de marzo de 1987.

⁵ / Ver: Werner Klatt, *The Chinese Model* (Hong Kong: University of Hong Kong Press, 1965), pág. 4, 6/Hsu, pág. 95.

sesión plenaria de la XI Reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino, los nuevos líderes reconocieron la importancia del incremento de producción en el sector agrícola en el contexto general del desarrollo económico del país. El plenario diseñó tres planes para fomentar la producción agrícola y mejorar los términos de intercambio entre la industria y el agro: (1) aumentar en 20% el precio de compra oficial para las adquisiciones obligatorias de granos; (2) aumentar en 50% el precio para la producción por encima de la cuota (prima); y (3) reducir los precios de ciertos insumos agrícolas (maquinarias, fertilizantes, insecticidas), entre diez y quince por ciento.

La introducción más visible de los mecanismos comerciales fue el sistema de responsabilidad. Anteriormente, siguiendo el espíritu socialista, los ingresos de los campesinos se determinaban por un sistema de puntaje. Por cada jornada de labor, el campesino era recompensado con un cierto número de puntos cuya suma total determinaba sus ingresos anuales. Esto claramente motivaba al campesino a holgazanear, ya que la calidad del trabajo no se tomaba en consideración. Sin embargo, el sistema de responsabilidad, que modifica las asignaciones de los derechos de propiedad, aumenta el costo personal del ocio.

En lugar de responsabilizar a la comuna por sus actividades agrícolas, el nuevo sistema responsabiliza directamente a pequeñas unidades tales como familias o grupos de trabajo, las cuales deben firmar contratos con la comuna. Cada grupo de trabajo o familiar es responsable de cumplir con su parte del contrato para la cuota de producción del Estado, de pagar los impuestos (en efectivo, no ya en especie) y el costo del forraje para el ganado de propiedad colectiva. Además, las inversiones y prácticas de cultivo se dejan al libre albedrío de cada grupo o unidad familiar. Los campesinos son dueños de decidir qué hacer con el excedente de producción.

Aunque la tierra es aún propiedad del Estado, el derecho de uso ha sido asignado al arrendatario. Esta política de facto fue aprobada oficialmente en octubre de 1987 durante el XIII Congreso del Partido Comunista. El director del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural de China, Du Runsheng, dijo que el Gobierno estaba considerando legalizar el derecho de compra y venta del uso de las tierras arables, pero insistió en que: "No introduciremos la propiedad privada". No obstante, del punto de vista económico, la tierra ha sido básicamente privatizada. Aunque aún se la denomina legalmente propiedad colectiva (obviamente por razones ideológicas), presenta una característica fundamental de la propiedad privada: se controla a través de contratos y subarrendos. El campesino puede vender su participación en los medios de producción y beneficiarse del incremento de valor que éstos han logrado como resultado de las mejoras e inversiones que haya efectuado en el pasado. Según Steven N. S. Cheung: "Si se reduce el

denominado contrato de responsabilidad a su mínimo y más perfecto exponente, equivale a ceder los derechos de propiedad privada a través del arriendo de tierras por parte del Estado". Hong Kong es otro ejemplo exitoso del mencionado sistema.

Si bien durante algunos periodos de tiempo antes de 1978 se permitía en ciertas regiones de China la propiedad privada de parcelas agrícolas (que representaban cinco a siete por ciento de las tierras arables del país), desde esa fecha su número se ha duplicado en algunas zonas y, ya para principios del 1980 representaban diez a quince por ciento de la superficie cultivable del país. Además, los campesinos participan en actividades privadas tales como el transporte de sus cultivos a las ciudades y el establecimiento de puestos o carros de venta. Los productores privados de bienes agrícolas pueden competir libremente con los distribuidores oficiales.

Por ende, el sistema de responsabilidad y la expansión del uso de parcelas privadas están fomentando una mayor producción al vincular ingreso con productividad y responsabilidad económica. Los campesinos se están tornando esencialmente en beneficiarios marginales de sus esfuerzos productivos. Por medio del sistema de responsabilidad, los líderes esperan poder quebrar el "Tazón de Arroz de Hierro" del periodo previo a 1978, un sistema cuya consigna era "todos comen de la misma olla", sin considerar las contribuciones individuales. Esta nueva actitud representa, pues, un distanciamiento importante de los ideales igualitarios del maoísmo; dado que tanto el nivel de destreza agrícola como empresarial varía ampliamente entre el campesinado, al asociar remuneración con productividad se obtendrán siempre diferentes niveles de ingresos. Los líderes chinos han reconocido explícitamente dicho efecto. Tal como lo dijo Du Runsheng: "No permitiremos que el concepto de igualitarismo impida prosperar a ciertos campesinos más que a otros; por el contrario, fomentamos el progreso de algunos primero, de acuerdo a su dedicación al trabajo; de no hacerlo, todos permanecerían en la pobreza".

Beneficios de la reforma agrícola

LOS RESULTADOS DE LA REFORMA DEL SECTOR AGRÍCOLA en China han sido sorprendentes. Por ejemplo, la tasa media anual de incremento en el valor de la producción agrícola bruta fue de 7,5% entre 1979 y 1982, en contraste a una media de sólo 3,8% entre 1953 y 1982.

En las zonas en donde se implantó el sistema de responsabilidad o se cambió el sistema de cultivos, la producción se elevó de forma impresio-

7/ "Rural Economic Reform: Questions and Answers", *China Reconstructs* 33, número 4, abril de 1985, pág. 24.

8/ Ver: Thomas B. Wiens, "Price Adjustment, the Responsibility System, and Agricultural Productivity", *AEA Papers and Proceedings* 73, número 2, mayo de 1983.

9/ Edward A. Gagan, "China Considering Letting Farmers Sell Land Rights", *The New York Times*, 27 de octubre de 1987, pág. 1.

10/ Ver: Steven N. S. Cheung, "China in Transition: ¿Where Is She Heading Now?", *Contemporary Policy Studies* 4, número 4, octubre de 1986. Este artículo actualiza las opiniones que Cheung había expresado anteriormente en: "Will China Go Capitalist?" (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1982).

11/ Ver: "Rural Economic Reform". Asimismo, "La decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reforma de la estructura económica adoptada el 20 de octubre de 1984", declara que: "La política de fomentar un temprano mejoramiento popular concuerda con la ley de desarrollo socialista y es el único camino a la prosperidad para toda la sociedad". Tomado de John L. Scherer, *China Facts & Figures Annual*, volumen 8 (Gulf Breeze, Florida: Academic International Press, 1985), pág. 145.

nante entre 1979 y 1987. Por ejemplo, en Shandong, Siquan, Honan, Anhui y Guangdong los aumentos reales en el valor de la producción agrícola bruta entre 1979 y 1981 fueron de 15%, 17%, 19%, 30% y 54% respectivamente.¹² La tasa de aumento en el valor bruto de la producción agrícola creció de 9% en 1978 a 11% en 1982 y a 14,5% en 1984.¹³

Sin embargo, no todo el aumento de la producción debe adjudicarse al sistema de responsabilidad. Un simple principio económico enuncia que puede fomentarse una mayor oferta aumentando el precio de un producto. Los ajustes de precios de 1979 aumentaron los precios de compra de las cuotas para granos, algodón, oleaginosas y productos porcinos en 20,9%; 15,2%; 25% y 24,6%, respectivamente. Dichos ajustes aumentaron también la relación entre los precios de compra de cuota y la prima abonada por encima de la cuota, la cual pasó de treinta a cincuenta por ciento para los granos y las oleaginosas. Esta relación se fijó también en 20% para las fibras vegetales y en 30% para el algodón, ninguno de los cuales había gozado anteriormente de una prima por producción excedentaria. Como resultado, durante el período 1978-81 la adquisición de granos, algodón, oleaginosas y productos porcinos aumentó en 35%, 37%, 146% y 142% respectivamente¹⁴. En 1983 las cosechas en ciertas zonas fueron tan abundantes que se estima que 90% del total de la producción agrícola fue adquirido ese año a los precios por encima de la cuota. El Estado compró 22,3 millones de toneladas "adicionales" de granos y un millón de toneladas "adicionales" de algodón¹⁵.

Ultimamente, sin embargo, la producción agrícola de China se ha tornado irregular. Si bien entre 1981 y 1984 ésta había aumentado a una tasa media anual de 11%, en 1985 el incremento fue de sólo 3%. La producción de granos, cuyas cosechas alcanzaron cifras récord entre 1981 y 1984, declinó 7% en 1985 como resultado de un reducimiento del área cultivable, del mal tiempo y de la eliminación del sistema de adquisiciones por cuotas (el cual fue reemplazado por acuerdos contractuales con el Estado)¹⁶.

Las reformas agrícolas fueron asimismo diseñadas para cambiar el nivel de participación de la agricultura, la industria liviana y la industria pesada en la economía del país. Entre 1953 y 1978 la porción correspondiente a la agricultura en el valor total de la producción agrícola e industrial disminuyó a una tasa media anual de 1,12%, mientras que la participación de la industria liviana aumentó a un promedio anual de sólo 0,13%, al tanto que la de la industria pesada se incrementó a un promedio de 25,8%. Tal exageración en la acumulación de capital resultó detrimental para el nivel de vida campesino.

Las reformas lograron exitosamente transformar la participación de cada sector. En 1978 el agro representaba 27,8% del total de los tres sectores

y en 1982, 33,6%. Durante el mismo período, la industria liviana (también seleccionada para el crecimiento) aumentó su participación de 31,1% a 33,4%; la industria pesada bajó la suya de 41,1% a 33%. En 1982 el promedio de ingresos netos per cápita por grupo familiar campesino había duplicado el de 1978, mientras que en los grupos familiares urbanos se registraba un aumento en términos reales de 38,3%¹⁷. Sin embargo, ciertas estadísticas demuestran que los trabajadores rurales perciben casi un tercio menos en ingresos anuales que los obreros de las fábricas locales¹⁸.

Reformando la industria

ADemás de las reformas en el sector agrícola, 1978 determinó el comienzo de una emprendedora serie de reformas industriales. Hua Guafeng, sucesor inmediato de Mao, estableció un plan de diez años bajo el cual la producción anual de acero debía duplicarse y alcanzar 60 millones de toneladas para 1985 y 180 millones para 1999. La meta para la producción de carbón, que proporcionaba 70% de la energía del país, era duplicarla para alcanzar 900 millones de toneladas anuales; la producción de petróleo debía pasar de 104 millones de toneladas en 1978 a 500 millones para 1985 y la de cemento, de 62,5 a 100 millones de toneladas¹⁹. Un artículo publicado el 9 de marzo de 1978 en el periódico *Renmin Ribao*, afirmaba que la modernización de la industria lograría que la producción de China a fines de siglo: "alcanzara, igualara o aventajara la producción de los países capitalistas más desarrollados"²⁰.

Pero el plan original de diez años resultó ser excesivamente ambicioso. Durante el mandato de Deng se hicieron importantes "reajustes" al plan que exigieron el aplazamiento y hasta la cancelación de contratos con inversionistas extranjeros a un costo de mil millones de dólares. La industria del acero fue la más damnificada por los reajustes; los dos proyectos siderúrgicos más importantes, las fábricas de Chidong y Boashan, fueron aplazados por tiempo indeterminado y su capacidad de producción proyectada fue reducida de seis millones de toneladas métricas de acero crudo a tres millones²¹. Dichos reajustes representan un cambio de dirección en las prioridades, de las industrias pesadas tales como el carbón y el acero hacia las industrias livianas tales como la textil que es la principal industria liviana de China.

Lo esencial de las nuevas reformas industriales es otorgar una mayor discreción y autonomía a las empresas estatales chinas. En lugar de depender del planeamiento de saldos en materiales al estilo soviético, la China ha intentado introducir la ganancia como una forma de incentivo para los

12 / Wiens, pág. 323.

13 / John L. Scherer, ed. *China Facts & Figures Annual*, volumen 9 (Gulf Breeze), Florida: Academic International Press, 1986) pág. 70.

14 / Wiens, págs. 320-23.

15 / *China Facts & Figures Annual*, volumen 8, pág. 88.

16 / *China Facts & Figures Annual*, volumen 9, págs. 95-96. La eliminación de la cuota para los granos y su reemplazo por acuerdos contractuales más comerciales parecería haber generado, al comienzo, cierta incertidumbre y confusión obstaculizando su producción y distribución.

17 / Ximen Lusha, "The Economy Adjustment Brings Results", *China Reconstructs* 33, número 2, abril de 1984.

18 / Jean C. Oi, "Commercializing China's Rural Cadres", *Problems of Communism*, septiembre/octubre de 1986, pág. 3.

19 / Hsu, pág. 109.

20 / *Ib.*, pág. 94.

21 / S. H. Chou, "China's Industrialization", *Current History*, septiembre de 1981, pág. 269.

administradores y también como una guía de la eficacia económica²². El 10 de mayo de 1984 en una declaración del Consejo Estatal se le otorgó mayor autonomía a las empresas y se les permitió ampliar sus acuerdos comerciales. El Consejo anunció que luego de cumplir con los planes y cuotas oficiales, las empresas podrían producir "lo que fuera necesario o escaso". Se les autorizaba asimismo a vender los productos que excedieran las cuotas así como aquéllos que las agencias oficiales hubieran rehusado comprar.

Más aún, las empresas estaban autorizadas a fijar los precios para los medios de producción dentro de 20% de los establecidos por el Estado o a negociarlos con los compradores. Eran libres de comprar las materias primas directamente de los productores, no ya obteniéndolas del monopolio oficial, y de reinvertir las ganancias para ampliar su producción, aportar innovaciones, crear fondos de reserva, de bienestar para los trabajadores o para el pago de primas. Dentro de ciertos límites, las empresas estaban también facultadas para arrendar o transferir sus activos fijos. Finalmente, los directores de empresas, quienes son "nombrados por los departamentos competentes más elevados", podían contratar y despedir a los cuadros directivos subalternos (grupos de administradores pertenecientes al Partido) y, de conformidad con las normas oficiales, fijar su propia escala salarial en virtud de la cual, respetando ciertos parámetros, son libres de ajustar los sueldos (que han estado congelados durante veinte años) de acuerdo a la productividad del trabajador. Tales fueron los "derechos" otorgados por el Consejo Estatal²³.

Con las nuevas reformas se intentó desarrollar relaciones más comerciales, tanto dentro como entre las empresas. A medida que la administración tiende a descentralizarse, los empresarios gozan de mayor flexibilidad en sus planeamientos. Al permitir que los comercios elijan a sus propios proveedores de materias primas, evitando por ende la intermediación oficial, el Gobierno ha legalizado la práctica habitual de obtener en el mercado negro los artículos escasos.

El 12 de octubre de 1984 durante la tercera sesión plenaria de la XII Reunión del Comité Central se tomó oficialmente la decisión de "subsistir la entrega de las utilidades por un impuesto al lucro". Antes de las reformas, las empresas remitían todas sus ganancias al Estado²⁴. Actualmente, tanto las grandes como las medianas empresas abonan un impuesto sobre sus utilidades y gozan de cierta libertad para decidir cómo distribuir el resto.

22/ Según William Byrd, estos tres elementos de la reforma "demuestran un importante alejamiento respecto a los ideales prevalecientes durante las 'etapas posteriores del maoísmo' (1967-1976). Durante todo ese decenio se prohibió estrictamente en el sector oficial el uso de incentivos materiales, tanto a nivel de las empresas como a nivel individual; el comercio no intervino prácticamente en la asignación de bienes de producción, y muy poco en la asignación de bienes de consumo; y los directores de los entes públicos contaban con un reducido poder decisorio". Tomado de William Byrd, "Enterprise-Level Reforms in Chinese State-Owned Industry", *AEA Papers and Proceedings* 73, número 2, mayo de 1983, pág. 329.

23/ "Provisional Regulations on Greater Decisionmaking Powers for State Owned Industrial Enterprises", en *China Facts & Figures Annual*, volumen 8, págs. 87-88.

24/ Más de ochenta por ciento de los ingresos fiscales provienen de los impuestos y de las utilidades cobradas a las empresas industriales urbanas. Ver "Decisión del Comité Central", pág. 138.

No obstante, este impuesto no se calcula simplemente en función de las utilidades sino que depende de la naturaleza de la industria y de los artículos producidos. Por ejemplo, la industria minera paga un impuesto a los recursos cuyo objeto es compensar las diferencias en los arriendos de los terrenos. Se ha implantado también otro impuesto al producto con miras a reducir las enormes ganancias de que gozan ciertas industrias dedicadas a la producción de bienes de consumo duraderos, cigarrillos y bebidas alcohólicas²⁵. Finalmente, a nivel intraindustrial, se ha impuesto una tasa de ajuste específica para cada compañía la cual tiene por objeto absorber las ganancias "inmerecidas". En síntesis, una empresa puede retener de tres a cinco por ciento de las utilidades provenientes de ventas destinadas a llenar la cuota oficial y hasta 20% de las ganancias por ventas encima de la cuota²⁶.

Si bien las reformas permiten que las empresas produzcan con fines de lucro en un contorno de creciente autonomía, los líderes chinos insisten en que dichas reformas son pragmáticas y no ideológicas pues asisten en la recopilación de información pertinente a la eficacia de las operaciones estatales. Según declaraba el Comité Central en 1984:

Ya que la demanda social es harto compleja y en estado de constante cambio, ya que las condiciones en las empresas difieren de mil y una maneras, y ya que los vínculos económicos entre las empresas son complicados, ninguna institución oficial puede conocer a fondo toda la situación ni hacerle frente oportunamente a sus obligaciones.

Esta es la razón por la cual dentro de los límites del plan oficial, se le permite a las empresas desarrollar sus propios planes de producción, elegir sus fuentes de aprovisionamiento y técnicas comerciales, contratar y despedir personal, establecer escalas salariales y fijar los precios de sus productos.

Resumiendo, la empresa debe verdaderamente convertirse en una entidad económica relativamente autónoma, tornándose en productora y administradora de una producción industrial socialista, a la vez independiente y responsable de sus propias pérdidas y ganancias, capaz de transformarse y desarrollarse, que actúe como persona jurídica con ciertos deberes y derechos²⁷.

El conocimiento de las técnicas de producción, de la disponibilidad de recursos, de la pericia administrativa, etc., es difícil de adquirir y puede comunicarse mejor dentro del marco de un sistema comercial competitivo. Si bien es cierto que los economistas Ludwig von Mises y F. A. Hayek aclararon este punto hace ya más de cincuenta años, los chinos recién han comenzado a reconocerlo. Según afirma un artículo del *Guangming Ribao*:

25/ La producción de minerales y materias primas debe también alentarse con una reforma de precios; es decir, elevando los precios de los productos básicos tradicionalmente subvaluados, tales como el combustible y otros materiales brutos o semiterminados, y bajando los precios de los productos elaborados tradicionalmente sobrevalorados.

26/ Ver: Christine Wong, "The Second Phase of Economic Reform in China", *Current History*, septiembre de 1985, pág. 261.

27/ "Decisión del Comité Central", pág. 138.

“¿Cómo puede una empresa conocer las complicadas necesidades sociales sin tomar en cuenta las relaciones comerciales?”²⁸.

La producción con fines de lucro está destinada a deponer el rígido sistema administrativo en el cual el único objetivo del administrador es alcanzar la cuota oficial, e incentivarle a tomar en consideración factores de gran importancia tales como calidad, variedad, demanda del consumidor y eficacia económica. Por ende, los trabajadores perciben salarios mayores por su productividad que por su mera asistencia en el trabajo, y pueden ser degradados o destituidos en vez de estar amparados bajo el antiguo privilegio de “una vez empleados jamás despedidos”. En breve, la intención es crear un nuevo sistema de incentivos que haga pedazos el “Tazón de Arroz de Hierro”.

Zonas económicas especiales

ES DENTRO DE LAS ZONAS ECONÓMICAS ESPECIALES DONDE se lleva a cabo el más notable desarrollo del libre comercio. Desde 1980 se han establecido zonas económicas especiales en Shenzhen, Shuhai, Shanton y Xiamen, un paso sin precedentes en China. Seleccionadas principalmente merced a su estratégica ubicación para el transporte internacional y a su antigua tradición de interacción ultramarina, las cuatro zonas son consideradas por los líderes chinos y como: “filtros entre el sistema socialista chino y el mundo capitalista... adoptando los aspectos positivos de la cultura occidental y descartando los negativos”²⁹.

Las zonas económicas especiales están diseñadas para atraer las inversiones extranjeras e importar la tecnología moderna y la pericia de los administradores occidentales. Los líderes chinos confían que la experiencia obtenida en estas zonas se hará extensiva al resto del país con la consecuente promoción de un total crecimiento económico.

Las zonas económicas especiales se rigen de la siguiente manera: las oficinas de aduanas de las zonas aprueban los proyectos de los inversionistas extranjeros quienes luego deben firmar un contrato con la Corporación de Fomento de las Zonas Especiales para el arrendamiento de la tierra (este contrato puede durar hasta veinticinco años). La mano de obra es empleada a través de las propias empresas en vez de ser asignada por el Departamento de Trabajo del Estado (lo cual es el procedimiento normal fuera de las zonas). Dentro de los límites de un plan establecido por los administradores de las zonas económicas especiales, los trabajadores y administradores pueden negociar libremente los contratos referentes a las escalas salariales (pago por unidad, combinación jornal fijo/jornal flotante o sueldo/jornal flotante), a las primas de seguros y a otros pagos laborales. Las empresas tienen asimismo el derecho de despedir a sus empleados. Puesto que sus productos

28 / Feng Gongwen, “Profit is the Direct Aim of Socialist Enterprise Production”, *Guangming Ribao* (Beijing), 10 de febrero de 1985, traducido del chino en *Foreign Broadcast Information Service 1*, número 41, 1 de marzo de 1985, págs. k1-k6.

29 / Ver: Ji Chongwei, “Why China Has Opened Special Economic Zones”, *China Reconstructs* 33, número 9, septiembre de 1984, págs. 14-17.

son primordialmente para la exportación, están exentos de aranceles y, aunque no existen los impuestos locales, las empresas deben abonar al Estado un impuesto a la renta de 15% fijo³⁰.

De las cuatro zonas económicas especiales, la más exitosa ha sido Shenzhen, con cerca de mil ochocientos millones de dólares en inversiones extranjeras desde mayo de 1978. En 1983 su producción industrial había sobrepasado 11 veces la de 1978, al tanto que los ingresos internos se incrementaron seis veces durante la década de 1980 y los ingresos locales en divisas alcanzaron los 67 millones de dólares. Los ingresos de los trabajadores superaron en 70% los de 1978³¹.

La China ha comprendido que las zonas económicas especiales son máquinas del capitalismo y sus dirigentes no parecen avergonzarse de ello. Entienden que están confiando el desarrollo de su país al talento empresarial y la competencia mercantil, y lo incorporan a su ideología socialista. “Si un país socialista debe hacer uso del capitalismo o no, es un problema que tanto en teoría como en la práctica ha sido resuelto hace mucho tiempo”, ya que “Lenin creativamente planteó la posibilidad teórica de hacer uso del capitalismo para construir al socialismo”³². Después de todo, parafraseando un comentario atribuido a Lenin, los capitalistas venderán la soga de su propia horca. Aparentemente, éste es el raciocinio de los actuales dirigentes chinos.

Línea divisoria entre mercado libre y planificación centralizada

¿DEBEMOS CONCLUIR, APARTE DE LO QUE CONCIERNE a las zonas económicas especiales, que las reformas agrícolas e industriales han puesto a China en marcha sobre la ruta del capitalismo, hacia el tira y afloje del proceso mercantil? Para obtener una respuesta, debemos primero analizar los conceptos de mercado libre y planificación centralizada³³.

Una sociedad tan compleja como la China tiene básicamente dos cursos de acción diametralmente opuestos para coordinar las actividades económicas de su población: una economía de libre mercado o una economía centralizada. Cuando los procesos de decisión y distribución se coordinan a través del mercado, una institución anárquica (no premeditada) de intercambio voluntario, cada agente es libre de ejercer sus propias actividades económicas siempre y cuando no interfieran con la libertad de los demás para hacer lo

30 / Es obvio que las empresas deben respetar las leyes de la República Popular China así como las normas específicas que rigen las zonas económicas especiales. Pero hay ciertas leyes que los inversionistas extranjeros desconocen y, lo que es aún peor, todo intento de descubrirlas consultando los documentos internos del Partido es considerado una violación a la ley. Existen además otros problemas legales. Por ejemplo, en China continental no existe el derecho corporativo ni la ley de reclamos por daños y perjuicios. Ver: Jan Prybyla, “China’s Special Economic Zones”, *ACES Bulletin* 26, número 4, invierno de 1984, págs. 4, 13-15.

31 / Ji Chongwei, págs. 14-15.

32 / Fang Sheng, “Are China’s Special Economic Zones Practicing Capitalism?”, *Renmin Ribao*, 2 de septiembre de 1985, traducido del chino en *Foreign Broadcast Information Service 1*, número 170, 3 de septiembre de 1985, págs. k6-k9.

33 / Ver: Don Lavoie, *National Economic Planning: What Is Left?* (Cambridge, Mass.: Ballinger, 1985), capítulo 2.

mismo. Los artículos se producen para el mercado (la "producción mercantil" de Marx), con fines de lucro y sin restricciones impuestas por una dirección central. Los problemas referentes a ¿qué producir?, ¿cómo producirlo? y ¿quién lo produce? se responden en la interacción de los diferentes actores en el mercado, cada uno tratando de batir a los otros en la carrera del lucro. Aquéllos que por instinto o habilidad juzgan más acertadamente que otros los deseos del consumidor y satisfagan dichos deseos a través del uso innovador y creativo de los recursos —tierra, capital y mano de obra— obtendrán ganancias. Aquéllos que no estén tan alertas ni posean capacidad de innovación, hallarán sus equívocas decisiones estampadas en las planillas del balance en forma de pérdidas. En estos términos, el comercio funciona como un "mecanismo exploratorio" que alienta a quienes utilizan eficazmente los recursos y desanima (o quizás elimina) a quienes no saben controlarlo. Una verdadera economía capitalista es una economía de mercado en su más pura expresión³⁴.

Bajo el sistema opuesto, todas las actividades económicas de la sociedad se coordinan por medio de un plan jerárquico integral. En una economía de planificación centralizada, por el contrario de la de libre mercado, la responsabilidad por la asignación de recursos y la compaginación de las decisiones económicas permanece en manos de una reducida minoría, la junta central de planificación. Las metas de quienes abogan por este sistema son claras: acabar con la rivalidad del régimen comercial y reemplazarla por la autoridad de una organización que elimina la "producción mercantil", es decir, la producción para el mercado con fines de lucro, y establece un plan integral único para distribuir "científicamente" los recursos y coordinar las decisiones económicas. Una verdadera economía socialista es una economía planificada sin mercado.

¿Cuál es la posición de China? Es decir, si trazáramos una línea entre capitalismo y socialismo en términos de libre mercado y planificación centralizada, ¿dónde ubicaríamos a China?

Por cierto, la economía de China no es integralmente planificada. Los dirigentes se han valido de planes y directrices individuales y le han confiado su coordinación a los mecanismos comerciales. La introducción del sistema de responsabilidad, la extensión del uso de las parcelas privadas, la aceptación de los conceptos de pérdida y ganancia y la adopción del sistema mercantil de fijación de precios para la industria, lo confirman. Tanto de la literatura popular como de las publicaciones teóricas podemos derivar que "la economía mercantil de China no conflictúa con la economía planificada"³⁵. Pero tal aseveración es meramente retórica ya que desde un punto de vista económico existe un conflicto entre los dos sistemas. Los directivos chinos están implantando reformas mercantiles pragmáticas a los efectos de

alentar el crecimiento y el desarrollo económico del país; sin embargo, desean permanecer socialistas.

El problema es muy claro: el mercado no es compatible con el maoísmo, ya que su propia existencia excluye la posibilidad de una planificación socialista centralizada. No obstante, varios son los motivos que nos permiten aseverar que China no necesariamente se encamina hacia el capitalismo.

En primer término, los precios en China son establecidos por edicto de la autoridad central en vez de fluir espontáneamente de acuerdo al proceso comercial competitivo. Por ende, los precios (excepto en unos pocos casos legalmente permitidos y en la economía subterránea) reflejan los objetivos de los planificadores y no el nivel de escasez de los productos básicos. Con la reforma de precios se ha tratado de fomentar la producción de ciertos productos básicos (tales como combustibles y materias primas) y desalentar la producción de otros (tales como relojes, cigarrillos y bebidas alcohólicas); no obstante, la burocracia continúa determinando el caudal de producción y las cuotas oficiales siguen desempeñando un papel preponderante tanto en la industria como en la agricultura. Y, si bien los planificadores oficiales permiten cierta fluctuación de precios luego de cumplirse las cuotas, son aún ellos los que determinan hasta qué punto dichos precios pueden variar. Por el contrario, en una economía de libre mercado los precios de todos los productos oscilan de acuerdo a su relativa escasez, la cual sólo puede transmitirse por intermedio del sistema competitivo. Lo mismo sucede con los salarios.

En segundo lugar, aunque superficialmente diera la impresión de que las reformas tienen como cometido reemplazar el "Tazón de Arroz de Hierro", la realidad es que aún prevalece el sistema de "una vez empleado jamás despedido". No es necesario leer entre líneas en el decreto del Consejo Central del 10 de mayo de 1984, ni tampoco en la decisión adoptada por el plenario del Comité Central del 20 de octubre de 1984 para darse cuenta de que las susodichas libertad de salarios y reforma laboral están sometidas a una serie de directrices y limitaciones ("dentro de ciertos límites", "con ciertas excepciones", "con la aprobación de las autoridades", "de conformidad con las normas establecidas por el Estado", etc.). Además, la falta de movilidad laboral permanece intacta y la mayoría de los trabajadores siguen siendo asignados por las dependencias administrativas oficiales.

El sistema de precios ha sido "reformado" mas no liberado. En realidad, los dirigentes chinos temen (y con razón) que si los precios dejan de ser establecidos oficialmente, la actual inflación sujeta se desboque. Según el Comité Central: "La reforma del sistema de precios y el reajuste de ciertas variantes irracionales en el nivel de los mismos, emprendido por nuestra propia iniciativa (es decir por edicto oficial), jamás ocasionarán una espiral inflacionaria de los precios". Pero dicha política simplemente favorece el statu quo garantizando por lo tanto que el sistema de determinación de los precios mantenga, en gran medida, su irracionalidad. Tal como se presenta la situación en la actualidad, es "absolutamente inadmisibles que una uni-

34 / Ver: F. A. Hayek, "Competition as a Discovery Procedure", *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (Chicago: University of Chicago Press, 1979).

35 / Ver: Liu Mingfu, "On the Economic Reform of Socialist Economy", *Chinese Economic Studies* 13, Número 3 (primavera de 1980); y Xue Muqiao, "An Inquiry into the Problems Concerning the Reform of the Economic System", *Chinese Economic Studies* 17, Número 2, invierno de 1983-84.

dad o persona alce los precios a discreción aprovechándose de las ventajas de la reforma”³⁶.

El sistema irracional de precios en China, en el cual se permite la fluctuación sólo dentro de los límites que enuncia el edicto oficial, de poco sirve para coordinar la oferta y la demanda³⁷. La escasez continúa representando un importante problema en la economía y, puesto que los precios no reflejan generalmente la escasez de bienes y recursos de capital, envían señales equívocas tanto a los productores como a los consumidores, lo que dificulta enormemente la evaluación de la actividad económica.

Tercero, los directivos chinos han permitido que las empresas estatales perciban utilidades sólo para alentar a los administradores a aumentar la eficacia y la productividad. Sin embargo, las pérdidas y ganancias oficiales de parámetros del éxito o del fracaso económico. Los que obtienen beneficios nos demuestran que han adjudicado sus recursos de un modo eficaz y por lo tanto cuentan con la confianza de los inversionistas, mientras que aquellos que han sufrido pérdidas demuestran su ineficacia, desmereciendo así la confianza y el control de los recursos. Los productores eficaces pueden obtener préstamos de capital y quizás mejorar su posición. Por el contrario, los productores ineficaces, una vez expuesta su ineptitud para administrar lucrativamente los recursos, se verán forzados a encarar la quiebra y la consiguiente merma de inversionistas. En resumen, dentro del sistema capitalista, las empresas gozan de las conquistas financieras logradas por su eficacia o sufren las consecuencias económicas de su ineptitud.

Es difícil encontrar el mencionado sistema de pérdidas y ganancias funcionando en China, puesto que las empresas estatales operan bajo una “restricción presupuestaria blanda”, para emplear los términos del economista húngaro Janos Kornai, en lugar de una “restricción presupuestaria dura”. Y, aunque en su planilla contable figuren pérdidas y ganancias, su supervivencia depende más de contactos políticos que de realidades económicas. Cerca de veinte a treinta por ciento de las empresas oficiales han acusado continuas pérdidas anuales y sobreviven merced a subsidios y préstamos oficiales³⁸.

A más de esto, los cambios en el sistema impositivo confieren una gran ambigüedad al concepto de “ganancia”. El más conspicuo de ellos es la llamada tasa de ajuste que se impone a diferentes empresas dentro de una misma industria para nivelar sus ganancias³⁹. El sistema capitalista confía en la ganancia como medida de eficacia precisamente porque nadie puede vaticinar la eficacia de un proyecto. En una carrera de velocidad, el objeto del triunfo es cruzar primero la línea de llegada. Nadie puede saber de antemano quién será el ganador, dado que el propósito de la carrera es justamente conocer al mejor. Suprimir las diferencias para lograr que todos

cruzen la meta juntos, sería incongruente puesto que no destacaría ni a ganadores ni a perdedores; sin embargo, esto es lo que ocurre en la arena económica de China. Los administradores suprimen las ganancias “inmerecidas” (¿cómo saben cuáles son las ganancias “inmerecidas”?) y subvencionan las empresas que dan pérdida. Por lo tanto, “las ganancias” de las empresas no determinan su eficacia. La verdad es que aún no está claro qué es lo que determinan.

No obstante, la economía china no es una economía socialista en el sentido de tener verdaderamente una planificación centralizada. Al igual que todas las susodichas economías planificadas, es una economía mercantil extensamente intervenida por el Estado bajo el velo ideológico de la “planificación” que sólo sirve para crear confusión y ocasionar desastrosas consecuencias⁴⁰.

¿Puede China modernizar su sistema político?

EL MODERNIZAR LA ECONOMÍA CHINA SIGNIFICA ampliar las condiciones del mercado actual para permitirle cumplir con su función. Empero, por encontrarse aún tan lejos de un verdadero sistema de libre comercio, decir que las reformas económicas constituyen un movimiento hacia el capitalismo sería un tanto exagerado.

Los sucesos de 1987 confirman un aspecto relativamente sencillo pero de suma importancia: China logrará modernizar su economía sólo si moderniza asimismo su sistema político. Aquellos que osan profetizar el futuro económico de China, sugieren que si bien el país jamás retornará a su sombrío pasado (pues los chinos querrán seguir disfrutando de los beneficios provistos por el libre comercio) las reformas podrían permanecer detenidas en un marjal de reglamentos y corrupción.

Podemos ya percibir este fenómeno en la agricultura, donde los funcionarios administrativos locales son a la vez empresarios. El problema es claro: son empresarios respaldados por la fuerza coercitiva de la administración. En las palabras de Jean C. Oi: “los funcionarios administrativos no han perdido el poder sino que lo han redefinido”. Ellos cuentan con especial acceso a información y oportunidades, y actúan de contratistas y supervisores en todas las transacciones comerciales. No es nada raro que un nuevo funcionario invalide contratos vigentes o se apropie de las tierras de ciertos campesinos para adjudicárselas a otros. También tienen el poder de multar arbitrariamente a los campesinos. “Lo que superficialmente parece una transacción comercial voluntaria y directa está totalmente abierta a las manipulaciones de los funcionarios administrativos”. Inicialmente, éstos fueron los primeros en oponerse a las reformas, mas actualmente han aprendido a usarlas para beneficio propio:

36/ “Decisión del Comité Central”, pág. 141.

37/ Para un estudio más detallado, ver: Dong Fureng, “China’s Price Reform”, *Cambridge Journal of Economics* 10, 1986, págs. 291-300.

38/ Ver: *China Daily*, 8 de enero de 1985, traducido del chino en *Foreign Broadcast Information Service* 1, número 6, 9 de enero de 1985, págs. K24-K26.

39/ Ver: Andrew G. Walder, “China turns to Industry Reform”, *Challenge*, marzo-abril de 1985.

40/ Esto se aplica no solo a China sino a todas las otras susodichas economías de planificación centralizada, incluyendo a la Unión Soviética. Ver: Paul Craig Roberts, *Alienation and the Soviet Economy* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1971).

Una vez que comprendieron la permanencia de las reformas, dichos funcionarios se ubicaron con destreza como intermediarios del sistema, prestos y dispuestos a negociar las oportunidades disponibles y obtener control sobre la mayor cantidad posible de recursos⁴¹.

La corrupción, la manipulación y la desconfianza parecen formar parte integral de toda la jerarquía del partido. Según mencionaba recientemente Steven S. Cheung: "Los reglamentos generan corrupción, pero los funcionarios oficiales que de ellos se benefician continúan inclinados a mantenerlos". Cheung reconoce la posibilidad de que el sistema se hunda en una "ciénaga de reglamentos", y presiente un "inevitable" letargo en el ritmo de implantación de las reformas económicas⁴².

Finalmente, es de suma importancia notar que la Vieja Guardia parece estar recobrando su dominio. La renuncia forzada del líder del Partido, Hu Yaobang, el 16 de enero de 1987, envió fuertes señales de que los marxistas ortodoxos opondrán resistencia a cambios futuros. Hu había propuesto que el desarrollo de ideas no ortodoxas era necesario, tanto dentro como fuera del Partido, para fomentar el progreso de las reformas. El propio Deng aprobó la destitución de Hu. Según lo indica un artículo del *Washington Post* de abril de 1987:

En la actual lucha por el control político es clara la influencia adquirida por los conservadores. Mientras que las primeras reformas exigieron coraje e imaginación, los cambios futuros se harán más dificultosos ya que podrían reducir significativamente el poder y la influencia de los burocratas y miembros del Partido. Cada paso de ahora en adelante será doloroso para alguien⁴³.

Conclusión

LA ECONOMÍA DESCENTRALIZADA DE CHINA NO parece combinarse bien con su estructura política centralizada. Aunque las reformas han sido limitadas, se ha obtenido un progreso económico sustancial, y sólo podemos imaginar cuánto mejor podría estar el ciudadano chino si se implantara una reforma económica más sistemática e integral. Últimamente, sin embargo, el péndulo de la reforma se ha visto aminorado debido a nuevas presiones en pos de un retorno a una firme dirección del Partido.

Aún permanece la pregunta, ¿hasta dónde puede avanzar la China? Es improbable que el programa de reformas sea derogado. Dentro de los pocos mercados que se han abierto, la población ha prosperado y no está dispuesta a abandonar las libertades económicas que ha ganado. Las manifestaciones estudiantiles del pasado invierno en pro de la democracia indican que los ciudadanos están dispuestos a luchar también por una reforma política. Concomitante con una mayor libertad económica aumentan las esperanzas de una mayor libertad política.

41 / Para más información sobre el problema de los funcionarios administrativos en la agricultura, ver Oi, de donde hemos sacado estas citas.

42 / Ver: Cheung, "China in Transition".

43 / Daniel Sopertherland, "The Chinese Lesson: Political Barriers to Change", el tercero de una serie de cinco artículos, "Communism: Can It Reform?", *The Washington Post*, 7 de abril de 1987, pág. 12.

Esta relación refleja un principio general de economía política muy bien expresado por Milton Friedman:

Los arreglos económicos cumplen una doble función en el fomento de una sociedad libre. Por un lado, la libertad en los arreglos económicos es en sí misma un componente de la idea de libertad en toda su expresión, por lo tanto la libertad económica es de por sí un fin. Por otra parte, la libertad económica es un medio indispensable para lograr la libertad política⁴⁴.

No obstante, en el caso de China, si bien la reflexión es acertada, la sustancia es aún débil. Los observadores occidentales han interpretado erróneamente el alcance de las reformas económicas en China; por cierto el presidente Reagan exageró un poco la nota al referirse a China en 1984 como "la China supuestamente 'comunista' ". Aunque las reformas económicas hayan sido bienvenidas y el ciudadano chino de hoy tiene un más claro panorama de bienestar económico que hace unos años, es menester no confundir el potencial de un cambio extensivo y fundamental con la realidad actual de reformas fragmentadas y limitadas.

Los líderes de China están sintiendo el aguijón de la modernización económica; mas es tan sólo un pinchazo. Los beneficios de proseguir con las reformas son excedidos actualmente por el costo que representa la pérdida de poder y de cohesión del partido; sus líderes, por lo tanto, deberán proceder con suma cautela durante los próximos años para no crear dudas sobre su propia legitimidad. Si China no moderniza su sistema político, es poco lo que podemos esperar en reforma económica. Existe, sin embargo, un rayo de esperanza; en la sesión inaugural del XII Congreso del Partido Comunista, en octubre, surgieron varias quejas sobre los "grandes defectos" en la directiva del Partido. Con el gesto simbólico de Deng Ziaoping, quien el 10 de noviembre presentó su dimisión del Comité Central del Partido, parecería haberse mitigado la resistencia a futuras reformas económicas. Aunque, indudablemente, entre bastidores Deng ha de seguir ejerciendo una considerable influencia sobre la política reformista, su gesto ha inspirado a otros líderes de avanzada edad, en su mayoría conservadores opositores de sus reformas, a abdicar. Los sucesos de los próximos meses indicarán hasta qué punto los líderes del Partido podrán modernizar verdaderamente la política en China y preparar el camino hacia una reforma económica sistemática⁴⁵.

44 / Milton Friedman, *Capitalism and Freedom* (Chicago: University of Chicago Press, 1962), pág. 8. Estas ideas también se analizan en F.A. Hayek, *The Road to Serfdom* (Chicago: University of Chicago Press, 1944); y en Ludwig von Mises, *Liberalism: A Socio-Economic Exposition* (Kansas City: Shee Andrews y Mc Meel, 1976).

45 / Ver: Jim Abrams, "China's Deng Resigns Leadership Post", *The Washington Post*, 1 de noviembre de 1987, pág. 37; y Edward A. Gargan, "More Change Due in China's Economy", *The New York Times*, 26 de octubre de 1987, pág. 1.